



El amor según Mouret

En *Tres amigas*, Emmanuel Mouret (*Las cosas que decimos, las cosas que hacemos*) añade una nueva historia a ese gran catálogo de amores que es su filmografía

POR *Andrea G. Bermejo*



¿Por qué te gusta contar historias amables?

Mis personajes son amables, pero la historia de *Tres amigas* es bastante cruel.

Pero tus películas siempre te levantan el ánimo.

Porque me gusta que mis personajes tengan siempre una salida. Me gusta la tragedia, el melodrama, pero hasta en los melodramas los personajes tienen salidas. Para imponer a los personajes un destino determinado, sin salida, hace falta tener un carácter que yo no tengo.

¿Cómo se te ocurrió la historia de *Tres amigas*?

Me gustaba mucho la historia de Joan [India Hair], que tiene una vida feliz con su pareja y su niña. Su marido es un buen padre para su hija pero ella siente que, aunque lo quiere mucho, ya no está enamorada y le parece que este desequilibrio en la relación no es honesto. Se lo confiesa y provoca una serie de dramas. Me interesaba la pregunta de si hay que ser fiel y leal a los compromisos que hemos tomado o bien a nuestro sentimiento profundo. Es una pregunta que, por supuesto, no tiene respuesta.

La película funciona como un catálogo de amores.

Se podrían unir todas mis películas para completar ese catálogo [se ríe]. Lo que me interesaba aquí, a través de los personajes de Alice [Camille Cottin] y Rebecca [Sara Forestier] era dar el contrapunto a la historia de Joan.

¿Cuánto de esta historia está inspirado en tu realidad y cuánto en otras películas, en referencias palpables como el

cine de la Nouvelle Vague o de Woody Allen?

Creo que los directores no solemos tener muchas ideas. Casi todas las ideas que tenemos vienen de otras películas que hemos visto, pero también de nuestras vidas porque nos cuentan muchas historias. Obviamente, la Nouvelle Vague es una inspiración importante para mí porque su cine es el que me hizo cinéfilo, y también los textos que escribieron sus autores. También me inspiró en películas de los años 30 y 40, esas en las que el conflicto de los protagonistas es cómo seguir siendo buenas personas a pesar de las cosas que les pasan. Rohmer y Woody Allen recuperarán este tipo de personajes muchos años después.

¿Es difícil contar historias de amor sin caer en clichés?

Siempre cito a Hitchcock cuando dice que es mejor empezar por un cliché que acabar en él. Yo pienso que todas las historias se parecen y, a la vez, no se parecen en nada porque las atraviesan personajes, ideas, un contexto social y la manera de contarlas. Todos nos consideramos únicos aunque nos pasen las mismas cosas. Por eso nos emocionan las historias comunes. El cine puede ser como ir a un museo de arte y costumbres. Contamos las historias con pequeñas diferencias. El cine es un arte tradicional en el que reflejas los modos y costumbres de tu tiempo. El verdadero peligro para un cineasta es que intente ser original.

'Tres amigas' **ESTRENO** 11 DE JULIO